

Algunas reflexiones desordenadas* (sobre rotondas y plazas)

No recuerdo exactamente si alcancé a ver el traslado de la estatua de don Vélez Sarsfield, el nuevo trazado de las calles y los racimos de semáforos. Recuerdo sí, las opiniones (¿de libreto?) de la facultad: ¡perdimos la plaza por ese cruce de calles!

Veo viejas imágenes de la ex-plaza Vélez Sarsfield, una rotonda (*rond point*, le gusta más a los argentinos), la edificación que la rodea como un eco y las avenidas entre las que no podían faltar las diagonales para completar el congelado cuadro hausmaniano. Siempre se usó esa imagen para aumentar el sentido de pérdida que traía la intervención. Teníamos un tejido de cornisa continua, una plaza-rotonda, las diagonales; en la foto actual, sólo cruce de autopistas urbanas y perfil de altura “desprolija”. Frente a semejante comparativa, parece fácil tomar partido: plaza, lugar, significado, ciudad, encuentro, hito, contra: autos, ruido, desorden, caos.

Tratando de imaginar el lugar en la actualidad (tráfico, gente) sin el cambio (con la rotonda), me viene en mente la Plaza España. donde el tráfico vehicular es probablemente menor, y comienzo a comparar: se la sigue llamando por su nombre, ocupa un lugar físico, tiene una existencia real -física y semántica-; es difícil circunvalarla peatonalmente y acceder (aunque no imposible), el tráfico es caótico, se regula, más que por semáforos, por la ley de la selva; las construcciones alrededor, sean del tiempo que fueran, parecieran abrirse felizmente hacia la plaza; tanto la vista como la cercanía a plaza España todavía son sinónimos de status inmobiliario. Es curioso, la plaza España (la rotonda, el lugar físico) es quizá el lugar menos frecuentado y más nombrado, se podría decir que lo más acertado de la intervención de Roca fue justamente construir una escultura que contenga un espacio, la escultura funciona como referente, como marca, esté yo dentro de la plaza o no. Por todo esto, podemos hablar del área que significa la plaza España aunque la misma quede reducida a unos prismas de hormigón que veo de reojo mientras trato de esquivar un auto.

Vuelvo a la ex-plaza V.S., para los más jóvenes el nombre es incomprendible (¿por qué plaza?, ¿por qué V.S.?), en realidad el archipiélago de residuos peatonales no conforman más que la expansión del Patio Olmos o de la casa radical, ensanches de vereda que, aunque la academia condene, concentran una buena cantidad de tribus urbanas, cada una en su cuadrante físico y en su horario. (a esta altura me pregunto si no será esta la actual forma de plaza).

Los italianos distinguen claramente estos tipos de espacios urbanos con el nombre de *largo* (a diferencia de *piazza*). *Largo*, es el lugar donde se produce una apertura en las edificaciones, usualmente por el encuentro o cruce de calles importantes; queda claro que en su lengua, *piazza* es el lugar donde la gente tiene prioridad (más allá de todos los significados originarios y específicos) y el *largo*, es un cruce de calles.

La traducción literal de *largo* al español es ancho, al igual que el origen griego de la palabra plaza (*plateía*) es camino ancho. Se podría deducir que, etimológicamente, tanto la bucólica plaza, como el caótico cruce, al menos en español, merecen el mismo nombre.

Qué hace, entonces, que hablemos de plaza cuando nos referimos a realidades tan diversas o, qué serie de relaciones (espacio, gente, calles, autos, monumentos, escala) se deben dar para entender a un cruce de calles como lugar.

Hasta aquí parece que el problema planteado fuese sólo semántico, nombrar un lugar porque el mismo lo significa. Pero en realidad, el problema es más amplio y, si se me permite, más apremiante: la calidad de vida.

¿A qué me refiero con un término tan manoseado como calidad de vida?. Por qué la ex-plaza V.S. no ofrece (supuestamente) calidad de vida. La plaza España ¿ofrece una “buena” calidad de vida? O ¿sólo el Paseo Sobremonte y su bucólica aislación lo permiten? La calle es un lugar como afirmaba Smihtson? En tal caso, ¿la apropiación del hombre no significa al lugar o, a caso, si la apropiación del auto? ¿Los nodos urbanos de la ciudad actual, pueden ser los monumentos inaccesible? O, por el contrario, a estos nodos los define la gente más que su conformación física? Pareciera que el término sólo remite a más preguntas.



Alberto Giacometti. Plaza

Por otro lado, deberíamos aceptar que los hábitos no cambiaron (y con ello los lugares que contienen la gente y sus modos tampoco): una visión anacrónica que, creo, no nos llevaría a enfrentar el problema en su real dimensión. Los galanteos de paseantes de fin de semana que sustentaron las plazas de principios de siglo, los espacios abiertos que reciben las concentraciones políticas (o de efervescencia nacional), los fragmentos de espacio público que diseñan las nuevas tribus urbanas o los restrictivos espacios “semi-públicos” de los shopping center son todos desafíos a nuestra concepción de calidad de vida urbana. No considerarlos o no tomar una posición sólo podría llevarnos a ver el problema parcialmente; seguramente respondiendo a algún cliché, no a nuestra realidad, espacial y temporal.

Dejo abierta, especialmente, la pregunta sobre la calidad de vida en los espacios públicos. Nuestro lugar de trabajo, que prefirió el veloz fluido de los automóviles y segmentó cualquier tipo de conexión peatonal (al extremo de impedir el cruce), permitiendo la construcción-destrucción de un lugar, al menos, en el sentido que lo entendíamos, incluyendo el disfraz de una escuela y la presencia de arquitecturas de especulación.

* en ocasión del seminario taller Ex-plaza Vélez Sarsfield
con Angelo Bucci.
UCC, sept., 2004

Ricardo Sargiotti